

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2007
Héctor Gómez Vargas
EL ENCANTAMIENTO DEL SUEÑO: ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS
CONTEMPORÁNEAS Y VEINTE AÑOS DE LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA Y DE
LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio, año/vol. XIII, número 025
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 29-40

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



EL ENCANTAMIENTO DEL SUEÑO

*Estudios sobre las
Culturas Contemporáneas y veinte
años de los estudios de la cultura
y de la comunicación en México*

Héctor Gómez Vargas

Pero cuando examinemos más de cerca cómo es que llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontraremos con que no podemos separar nuestra historia de acciones –biológicas y sociales– de cómo nos aparece ese mundo.
Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*

Conocer el conocer

En veinte años muchas cosas han sucedido en lo que se refiere a los estudios de la cultura y de la comunicación en México. Se puede decir, que para ambos ha sido un período fundamental porque su emergencia fue un distanciamiento y una ruptura de la manera como se había estudiado a la cultura y a la comunicación en décadas precedentes y eso implicó varias cosas: intentar dar cuenta de las transformaciones que en el mundo se estaban gestando y que los paradigmas de estudio con las que se había trabajado parecían manifestar serias parcialidades, límites y dudas; un acto de reflexividad sobre las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas empleadas anteriormente para ver la manera cómo éstas habían conformado un conocimiento, las improntas de ese mismo conocimiento, pues eran las que propiciaban no sólo las limitaciones, sino los desvíos y desproporciones entre lo que se pensaba y la manera como se hacía, ante una realidad histórica y social por particular; por lo mismo, fue un acto creativo desde las mismas matrices históricas y políticas que recla-



maban o hacían sentir la necesaria postura de asumir un acto de conocimiento propio y en relación con el que se generaba en otras partes del mundo.

En estos años se dio un desplazamiento importante de la sociología funcional-estructuralista y la sociología crítica hacia la sociología de la cultura en México y América Latina, lo cual propició un vínculo particular entre los estudios socioculturales y los estudios de la comunicación; esto a su vez implicó que se generalizó no sólo como una de sus principales fuentes científicas, sino la manera de pensar y generar conocimientos sobre la comunicación, que se puede observar en la forma como el Campo Académico de la Comunicación en México (CACM) se estableció a mediados de los años ochenta, se desarrolló en los noventa y se mueve hoy en día.

En veinte años no sólo apareció una nueva perspectiva de estudio de la comunicación en México, sino una de las principales maneras en las que en la actualidad se piensa, se estudia, se investiga en el CACM. Y los veinte años coinciden con la inquietud sobre lo que sabemos de la comunicación, para dónde se ha de avanzar tanto para adquirir una legitimidad académica, como para poder dar cuenta del mundo que hoy vivimos. Es decir, regresar sobre lo que ha sido el pensamiento sociocultural para reflexionar no sólo que conocemos, sino las maneras en las que lo hacemos.

Conocer las maneras como hemos conocido es la propuesta de algunas personalidades y una de las apuestas ha sido la de retornar a revisar lo que los distintos enfoques de estudio han representado históricamente para poder observar además los puntos ciegos, aquellos elementos que no se han desplegado en plenitud. Es decir, como expresan Humberto Maturana y Francisco Varela (1996: 19): generar una reflexividad como un proceso “de conocer cómo conocemos, un acto de volvernos sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente, tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros”.

Es por ello que nuestro trabajo intenta hacer una brevísima revisión de lo que ha sido la presencia del Programa Cultura (PC) de la Universidad de Colima y su revista, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, para la sociología de la cultura, como fuente histórica y científica para una comunicología posible (Galindo, 2005), bajo la idea de que este tipo de revisiones es posible organizar nuestro conocimiento sobre la comunicación y a partir de ello se puede ir pensando hacia dónde tocaría dirigirse. Abordaremos dos puntos: el giro hacia el pensamiento sociocultural en América Latina y la coincidencia de lo sociocultural con los estudios de la comunicación, su impacto en el CACM.

Se puede adelantar que para los estudios de la comunicación en México, la presencia de la sociología de la cultura fue determinante para su desarrollo a partir de mediados de la década de los ochentas, y que el PC fue uno de los protagonistas al propiciar un giro tanto en los estudios de la cultura, como con su diálogo con los de la comunicación, a un punto tal que hoy en día es uno de los principales de los enfoques que se han empleado en los últimos años. La revista *ESCC* es un escenario donde se puede observar ese giro a partir de sus intenciones originales, sus momentos de transformación, y el diálogo, desde varias disciplinas, con los estudios de la cultura, como con los de la comunicación.¹

Intersecciones

La sociología de la cultura y los estudios de la comunicación

El estudio de la cultura es mucho más lejano en el tiempo que el de la comunicación. Se puede rastrear hasta épocas muy lejanas, sin embargo, a finales del siglo XVIII se puede ver una renovación que conformará un nuevo “campo semántico” ante los desafíos que se vivían ante la modernidad y los procesos de industrialización (Zermeño, 2002). Desde entonces, la concepción de la cultura sufrió una alteración respecto a la antigüedad lejana y se acercó más a lo que hemos entendido y conceptualizado desde entonces, aunque es importante reconocer que esto se ha realizado de manera variada y diferenciada, lo cual es importante tener en cuenta (Bauman, 2002), pues la manera como se edificó un pensamiento de la cultura a partir de la década de los ochenta está en función de la manera como se dieron algunas transiciones a partir de finales del siglo XVIII y de las principales tradiciones de estudio de la cultura.

Como todo territorio, los límites de un período no son del todo nítidos ni exactos, pero ayudan a intentar englobar algunas tendencias y observar sus trayectorias, sus modificaciones, vínculos, continuidades y discontinuidades, colocarlos dentro de un contexto sociohistórico y observar cómo se mueven, se desenvuelven. Los tres momentos se ubican igualmente dentro de tres fases del desarrollo de la sociedad moderna, cada una con un tipo de vínculo con la comunicación (véase la Tabla I).

Las tres fases señalan las pautas por donde se ha transitado la reflexividad sobre la misma cultura, el paso de su identificación con la naturaleza, la diferenciación de lo social, y su dimensión comunicativa. En estas tres fases es posible ver que sólo con la segunda fase es cuando se comienza a vincular con los medios de comunicación, es decir, a partir de la década de los años sesenta, a través de los Estudios Culturales británicos,

Tabla I
Fases del desarrollo de la sociedad, la cultura y la comunicación

Fase	Desarrollo		
	de la sociedad	de la cultura	de la comunicación
Primera siglo XVIII-1950	Sociedad industrial	Cultura de masas	Medios de comunicación
Segunda 1960-1970	Sociedad post industrial	Cultura popular	Medios de comunicación electrónicos
Tercera 1980-2000	Sociedad de la información	Cultura mediática	Tecnologías de Información y Comunicación

e igualmente se comienza a pensar desde su dimensión simbólica que provenía de la antropología interpretativa (Clifford Geertz) y de la sociología cultural (Pierre Bourdieu), con un fuerte vínculo con la hermenéutica (Paul Ricoeur) y la influencia de un marxismo que dialoga desde la dimensión superestructural (Antonio Gramsci). La segunda fase fue cuando se ve la acción de los medios de comunicación como una de las principales instituciones desde las cuales se produce y distribuye la cultura, y el objeto donde se colocó esto fue a través de la cultura popular. En la tercera fase habrá un cambio sumamente importante: la acción de los medios de comunicación, a partir de la década de los noventa, fueron vistos como parte de la acción y estructuración de la sociedad.

La atención a la cultura popular introdujo una serie de cambios importantes en el enfoque de los estudios de la comunicación y de la cultura en México. Gilberto Giménez (2003: 59) habla de la influencia que tuvieron la lectura de la obra de Gramsci y de los neogramscianos (Lobardi Satriani, Alberto Cirese y otros), pero el interés por lo popular no obró en el vacío, sino que una veta de la antropología realizada en México, con obras como las de George M. Foster y Vicente T. Mendoza. Expresa que por esos antecedentes no fue gratuito que el interés por los estudios de la cultura recayera en la cultura popular, pero el cambio radicó en que se le ubicó dentro de algunas perspectivas de estudio de la cultura y su relación en el marco social mayor, y dentro de las transformaciones que se estaban gestando en las culturas populares a propósito de procesos de urbanización creciente, en un entorno mediático global, y una renovación de la economía capitalista internacional y centrada cada vez más en el consumo.

Con la mirada hacia las culturas populares, se pretendió, por un lado, ver el espesor histórico y simbólico que se dan en las relaciones sociales cotidianas y, por el otro lado, cómo se realiza esto en momentos donde los medios de comunicación son las formas más acabadas y globales de pro-

ducir y difundir la cultura a través de bienes y formas simbólicas mediadas, y con ello se abordó de otra manera a la modernidad del país. Al respecto, no es gratuito que Gilberto Giménez (2003: 64) comente:

El hecho de que algunos investigadores interesados en la problemática cultural fueran comunicólogos –como fue el caso de Jorge A. González y Jesús Galindo en Colima– propició que se desarrollaran una serie de importantes investigaciones sobre la televisión que, como sabemos, constituye un factor determinante de la llamada “cultura de masas” en México. En efecto, vale la pena mencionar que en la Universidad de Colima surge, por un lado, uno de los paradigmas más elaborados y completos para el análisis de los programas televisivos; y, por otro, los mejores análisis de las telenovelas y de otras series televisivas, abordadas no sólo desde el punto de vista de las ciencias de la comunicación, sino también de la antropología y la sociología.

Para entender la perspectiva de estudio del PC es importante considerar la experiencia de su fundador, Jorge A. González. Expresa que la causa fue el desencanto en la forma como los estudios de la comunicación, la sociología y la antropología pensaban a la sociedad. Es decir, la postura y la actitud de estas disciplinas no sólo dejaban muchas cosas vacías, sino que en ocasiones implicaban posturas teóricas y metodológicas a críticas a la realidad social e histórica que pretendían estudiar y que cuando intentaba aplicarla a su experiencia de trabajar con la cultura campesina, surgían una serie de preguntas que no había forma de responderlas. El aporte de González fue su propuesta de los Frentes Culturales como perspectiva de estudio de las culturas populares contemporáneas en México que publicó en su libro *Cultura (s)* (1986), y que fue el resultado de investigaciones previas y publicadas en libros como, *Dominación cultural. Expresión artística, promoción popular* (1981), y *Sociología de las culturas subalternas*, publicada tardíamente en 1990.

Pero la obra de González manifiesta una tendencia de reflexión y estudio sobre las culturas populares dentro de los procesos de modernización en las ciudades y dentro de entornos mediáticos, un impulso que estaba presente en América Latina en la primera mitad de la década de los ochenta. Igualmente estas tendencias se pueden encontrar en las obras de investigadores como Néstor García Canclini con obras como *Arte popular y sociedad en América Latina* (1977) y *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), y las de Jesús Martín Barbero con sus obras: *De los medios a las mediaciones* (1987) y *Procesos de comunicación y matrices de cultura* (1989).

También podemos decir que la introducción de la perspectiva de estudio de la cultura propició la aparición de una serie de tendencias importan-

tes para el estudio de la comunicación en América Latina, las cuales, igualmente a la postre, serán reconocidas como los aportes más importantes de Latinoamérica al estudio de los medios de comunicación; son las que influirán en mucho a las tendencias de la investigación de la comunicación en la década de los noventa, que propiciarán un giro de una tendencia sociológica, a otra de corte sociocultural (Jacks, 1996)

Improntas

Campo Académico de la Comunicación en México

La historia de los estudios de la comunicación en México, al igual que los de los estudios socioculturales, es reciente, aunque nada simple y más bien cargada de múltiples ambigüedades y alta complejidad. Pero se puede observar una tendencia importante: en momentos en que parece institucionalizarse lo que se ha venido llamando el CACM coincide con la presencia de los estudios socioculturales. Para ver esto, un acercamiento puede ser a través de la manera en que algunos investigadores de la comunicación en México han organizado la breve historia del CACM, como, por ejemplo, Jesús Galindo, quien recientemente ha cartografiado al CACM y que se sintetiza en la siguiente tabla:

Tabla II
Fases del desarrollo de la sociedad, la cultura y la comunicación
Etapas del Campo Académico de la Comunicación
según Jesús Galindo

Años	Tendencias	Rasgos
1949-1960	Escuelas de periodismo	Periodismo universitario: Carlos Septién/U. Veracruzana- México No hay teoría <u>Impacto del medio profesional</u>
1960-1975	Escuelas de comunicación	La comunicación y los medios UIA: enfoque humanístico Aparece la teoría Escuelas privadas
1975-1985	Organización del campo	CONEICC/AMICC UIA: enfoque de la ciencia Primeros postgrados: UIA/UNAM ITESO <u>Todo es medios</u>
1985-1995	Programas de investigación	Nacen programas de investigación sin vínculo con la docencia UCOL/UDG Poca teoría programática: <u>énfasis en objetos</u>
1995-2005	Redes académicas	Redes: su énfasis no es la teoría RICC, FAMECOM, REDECOM, CONEICC, NTIC

* Fuente: Galindo (2005)

Galindo enfatiza un punto fundamental del período 1975-1985: la presencia de proyectos de investigación sin vínculos con la docencia y donde la presencia de la Universidad de Colima y la Universidad de Guadalajara fue patente y complementó los esfuerzos que años antes había realizado la Universidad Iberoamericana, la UNAM, el ITESO y la Universidad Metropolitana. Años más adelante su presencia se hizo sentir sensiblemente en el CACM, como también lo ha venido señalando Raúl Fuentes Navarro (1996). Galindo señalaría que gran parte de eso fue debido a la presencia de los programas de investigación, que si bien tienen poca fuerza en su trabajo de realizar una teoría programática, el énfasis que ponen en abordar nuevos objetos de estudio fue importante porque comenzaron a mirar con otras miradas teóricas y metodológicas, como resultado de un proceso de reflexión propio. Igualmente la propuesta de Galindo es importante porque nos hace ver que las tendencias de cada período estarán en función del objeto de estudio o reflexión dominante en cada una, aunque sólo señala la de los dos primeros, donde se trabajó con la prensa principalmente en el primero y en el segundo con los medios, que desde entonces fueron los grandes objetos de estudio del CACM.

También es importante observar que los enfoques teóricos predominantes de esos períodos fueron el de la sociología crítica cultural y el de la economía política, a lo cual tocaría hacer dos aclaraciones: primero, que son las dos grandes áreas de estudio de los programas de investigación de los grupos de la Universidad de Colima y de la Universidad de Guadalajara, y que ambos grupos fueron importantes porque renovaron la mirada al interior de ambos enfoques teóricos, algo que se hará junto con investigadores de otras universidades, como sería el caso de Guillermo Orozco en la Universidad Iberoamericana primero y la Universidad de Guadalajara después.

Incluso podríamos decir que en gran parte de la acción de estos programas de investigación propició que el enfoque de estudio de la comunicación girara hacia la dimensión de la cultura, bajo un enfoque sociocultural y que esto mismo hizo que a mediados de los noventa se comenzara a percibir dos cambios estructurales sensibles en el CACM: el creciente número de trabajos que emplean el enfoque sociocultural y la creciente presencia de nuevos polos de investigación en el país, en particular Colima y Guadalajara, pues la ciudad de México ha sido la dominante desde sus inicios.

El eje Colima-Guadalajara ha sido clave para los estudios de la comunicación de mediados de los ochenta a la fecha, no sólo por los libros que han publicado sus investigadores, y su presencia en libros y revistas publicados en ámbitos internacionales, sino por la existencia de sus revis-

tas, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, en el primer caso, y *Comunicación y Sociedad*, en el segundo, en donde la revista del PC de la Universidad de Colima ha sido un nodo de discusión clara entre los estudios de la cultura y los de la comunicación.

Emanaciones

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

La revista *ESCC* comenzó a publicarse en 1986. La introducción del primer número no sólo señala el objetivo de la revista, sino de lo que pretendía y había realizado el PC desde su fundación en 1984. En la introducción se dice que la revista era un espacio abierto a pensadores, analistas, creadores de las culturas contemporáneas: “porque no es sólo una, son múltiples y diferenciadas”, con lo cual pretende no sólo ser un espacio de difusión, sino de diálogo, abierto a diversos foros del análisis cultural. Se decía:

El Programa Cultura se une en este movimiento a una serie de esfuerzos llevado a cabo en los últimos tiempos, donde la lectura de un mundo contradictorio lleva a la necesidad de nuevas soluciones, de las cuales no habrá futuro sin un proyecto cultural que entienda, responda y dé cauce a la forma peculiar de ser en la historia y vida cotidiana, de los millones de actores sociales que se defienden del orden construido sin poder inaugurar del todo uno nuevo, más justo, productivo, promotor y cultivador de todas las potencialidades humanas (...) el Programa Cultura tiene dos años de formado, en ese lapso ha desarrollado proyectos de investigación locales, regionales, nacionales e internacionales. Nuestro interés es fomentar redes de información e investigación sobre la cultura contemporánea, al tiempo de difundir resultados y propuestas en la medida de nuestras posibilidades.

Desde sus inicios, *ESCC* se convirtió en un referente y en un espacio para el estudio y análisis de la cultura y de la comunicación en México y América Latina, desde una perspectiva multidisciplinar, dialogando con investigadores que provenían diferentes partes de Europa, Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica. A diez años de sus inicios y después de dieciocho números, la revista entró en una segunda época; en la introducción Jorge A. González (1995), bajo el lema de que todo “cambia, pero en el cambio algo permanece”, señalaba:

Seguimos con la voluntad clara de construir un espacio abierto para la reflexión de la cultura en los tiempos en que se pasean por nuestra traqueteada realidad. Seguimos con la convicción de que no hay vías sabidas si no se construyen entre muchas voluntades y muchas esperanzas, entretejiendo

sueños de muchos y cosechando el descarnado parto de una sociedad civil que se niega a nacer muerta. El mundo de los sentidos de la vida es un terreno estratégico de lucha en el que se van a librar batallas decisivas en esta guerra contra la muerte.

ESCC cambia tanto por la necesidad de hacer ajustes a las dinámicas institucionales como por los cambios en los miembros del mismo PC y porque se contemplan transformaciones radicales, generalizadas, crecientes de la cultura en México y América Latina, transformaciones que se han de encarar como un desafío, una “guerra contra la muerte”, todo ello conservando el objetivo inicial, la reflexión de la cultura moderna.

El proceso de renovación en el PC se dejó sentir en algunos cambios en su revista, pues en el número 15 de la segunda época, en julio del 2002, se anunciaban modificaciones en el diseño, formato, composición de la misma como una manera de hacer patentes las transformaciones que se habían dado de manera gradual. Cambiando la consigna de “todo cambia, pero algo permanece” que esbozaba Jorge A. González con la segunda época de *ESCC*, Karla Y. Covarrubias, en la presentación del mencionado número, manejaba la consigna de “renovarse o morir, pero sin perder la esencia”; expresaba que en el PC se habían dado por lo que se vislumbraba en 1995, cambios en la universidad y en el PC, pero la manera como lo expresa Covarrubias, pareciera que la renovación implicaba que una segunda generación de investigadores había tomado las riendas, bajo “una identidad académica en el campo de la comunicación y la cultura en México”, pero con otros perfiles que tenían sus fundadores:

Hoy, el Programa Cultura de la Universidad de Colima, está integrado por un grupo de mujeres investigadoras (y un investigador) con postgrados multidisciplinarios (historia, sociología, ciencias sociales, comunicación audiovisual y literatura hispanoamericana). Este grupo de estudiosas de la cultura con sus múltiples intereses epistémicos, seguimos a buen paso las enseñanzas de nuestros maestros: *soñar* y proponer, *trabajar* con esmero y placer, *organizar* el trabajo y aprovechar los tiempos; todo ello para *visualizar* los productos.

Los tres momentos no sólo señalan cambios en la revista, en el PC, sino igualmente en las maneras de estudiar a la cultura y a la comunicación. Si a mediados de los ochenta la propuesta era de estudiar a la comunicación a través del análisis de la cultura, con ejes de estudio como la cultura popular, la comunicación alternativa y las nuevas tecnologías de información, en los noventa las miradas tendieron hacia la pregunta sobre la modernidad, la globalización y los entornos mediáticos; las cosas comenzaban a cambiar, pues ahora los estudios de la cultura veían que un elemento clave

en las transformaciones y la vida social era el factor comunicacional como elemento para la construcción social de la realidad (Vizer, 2003).

Los mismos trabajos de Jorge A. González son una evidencia de ello: de su investigación sobre las telenovelas en los ochenta, sobre las transformaciones de las ofertas culturales en México durante el siglo XX que realizó en los noventa, su interés fue cambiando hacia los mundos del ciberespacio y el pensamiento complejo y la comunicación a finales de los noventa y a principios del siglo XXI, algo que se puede ver en su libro: *Cultura (s) y Ciber_cultur@... (s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación* (González, 2003).

El encantamiento del sueño

Pero la cultura no sólo permite domesticar nuestra situación presente, ella es también constitutivamente sueño y fantasía que transgrede los cercos del sentido práctico: fantasía y proyecto que sobrepasa los duros y estrechos límites de la pesada y seriesísima realidad. La cultura es escape, evasión y eversión de la "cruda realidad"; nos permite –al "soñar", al jugar, al reír- abrir las compuertas de la utopía y, a partir de ésta, nos deja proyectar otras formas de organización distintas a lo vivido y –a veces-, por el momento, irrealizables. Es, en exceso, la fábrica de todos nuestros sueños y el principio de todas nuestras esperanzas.

Jorge A. González, Más (+) cultura (s)

Junto con las investigaciones y los libros publicados por el PC, ESCC ha sido a lo largo de veinte años un esfuerzo constante que se ha mantenido, pese a los cambios: dar cuenta de las transformaciones culturales como un acto de reflexividad y de difundir información y conocimiento para dar cuenta de sus implicaciones políticas y sociales en las maneras como se organiza la diversidad cultural.

Porque un punto en el que permanentemente ha insistido el PC, y que se manifiesta claramente en ESCC, es que asume la diversidad de las culturas, las cuales son múltiples, variadas, diversas, en permanente contacto, transformación y tensión, y que ahí se juegan los sentidos de la vida social. La cultura ha sido vista desde su complejidad, y por lo mismo ha hecho evidente que es necesario un trabajo científico serio y creativo que permita dar cuenta de la complejidad de las culturas contemporáneas. Es por ello que la revista no sólo ha difundido trabajos teóricos y empíricos, sino secciones de metodología, pues el interés fundamental ha sido responder qué son las culturas, además de cómo analizarlas.

En *ESCC* no sólo se encuentran textos importantes para el estudio de la cultura, sino una permanente reflexividad tanto de la realidad social concreta, mutable y contradictoria, como del mismo acto de conocimiento. Y en ese sentido se puede observar cómo se ha transformado la realidad cultural, cómo se le ha pensado, y la manera en que para el CACM ha sido un encantamiento del sueño, una matriz de conocimientos, de propuestas de pensar e investigar, de realizar lo posible al trabajar en conjunto, en redes académicas de investigación y estudio.

En varias ocasiones Jorge A. González ha comentado que fundar el PC parecía un sueño desmedido porque era desproporcionado pensar que en una ciudad como Colima, a mediados de los ochenta y alejada de los principales centros de investigación, fuera la sede de un proyecto tan ambicioso. Jesús Galindo, otro de los investigadores fundadores del PC alguna vez comentó que ir a trabajar a Colima en ese entonces era como ir a una isla que parecía alejada del resto del mundo. Todo se forjó a partir de un proyecto, elaborado en una servilleta en una taquería de la ciudad de México: el sueño cobró un primer rostro que veinte años después se vería reflejado no sólo en uno de los centros de investigación de las culturas contemporáneas más importantes de toda América Latina, sino en los sueños de muchos que participaron en la Red del Programa Cultura, en todos aquellos que se nutrieron de los diversos libros por sus miembros, y una buena cantidad de artículos publicados en *ESCC*.

Héctor Gómez Vargas
UIA-León, abril del 2006

Notas y referencias bibliográficas

1. Para un trabajo de esta naturaleza se requiere de más espacio del que aquí disponemos. Para una revisión de la presencia del Programa Cultura de la Universidad de Colima en el CACM recomendamos; Gómez Vargas, 2003.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona, Paidós.
- Fuentes Navarro Raúl (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara, ITESO y Universidad de Guadalajara.
- Galindo, Jesús (2005^a). *Hacia una comunicología posible*. México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Giménez, Gilberto (2003). “La investigación cultural en México. Una aproximación”, en: Valenzuela, José Manuel (coordinador), *Los estudios culturales en México*. México. FCE.
- Gómez Vargas, Héctor (2003). “Giros en el pensamiento comunicacional. Para observar las observaciones en la configuración del campo académico de la comunicación en México”, en: *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*. México, CONEICC.
- González, Jorge A. (2003). *Cultura (s) y Ciber_cultur@... (s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*. México, UIA.
- Jacks, Nilda (1996). “Tendencias latino-americanas nos estudos da recepcao”, en: *Famecos*. Porto Alegre, No. 5.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid, Debate.
- Vizer, Eduardo (2003). *La trama (in) visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, La Crujía.
- Zermeño, Guillermo (2002). *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México, El Colegio de México.